



El Eco de Cartagena

AÑO XXII.

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9045

—PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—**Provincias**.—Tres meses, 7'50 id.—**Extranjero**.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

—CONDICIONES—

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, J. Jauriatin, 61, y J. Jouis, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester Street.

—LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR 91.—

LUNES 21 DE DICIEMBRE DE 1891.

LA SEMANA ANTERIOR

Ha pasado la semana haciendo cábales y confeccionando tortas con 6 sin pifones, pero desde luego con *alegría*.

La casa, mejor ó peor acomodada, donde no hay tortas de Pascua, está seguramente sufriendo la pena de una reciente degradación de familia, porque no puede concebirse la pascua sin tortas y sin pavo.

Algunos prefieren aquéllas á este: los que no son golosos, opinan al contrario.

La carne de pavo es exquisita; y en este tiempo, más aun si cabe.

El día 25, lo comparan muchos con el 28.

Ambos están dedicados á la degollación de inocentes.

Los turroneiros se quejan. Parece que este año no han despachado en tantas cantidades sus dulces mercaderías; pero como son listos saben ustedes de qué reniegan? Del trancazo.

Y razón tienen. Esa pícara enfermedad ha perturbado á muchas familias, y tiene asustadas á otras tantas.

Y esta cosa, donde hay trancazo no entra turrón.

Lo mejor de esta época del año son los aguinaldos.

El carbonero lo pide. Lo pide el aguador y el repartidor, y el cartero y el sereno y todo bicho viviente... Y para todos no hay, so pena de quedarse uno sin nada, y verse obligado á apelar á igual recurso.

Lo cual estaría muy dentro de la razón y de la comodidad.

Los vendedores de cascarija y moniatos han establecido ya sus comercios en la Puerta de Murcia.

Veremos si se nojan, como suele ocurrirles. Celebraríamos que no, siquiera como recompensa de las malas noches que pasan los pobrecitos, con el solo objeto de pasar buenas Pascuas.

¡Ah! Qué lá de todos ustedes sean felices, y salud, y Dios parden sus ó sobretodos, que para el caso es lo mismo.

JOTA

VARIEDADES

COLABORACIÓN INÉDITA

EL VESTIDO DE NOVIA

Era cosa decidida el enlace de Laura C. con el heredero de los marqueses de M. que aportaba al matrimonio, según el rumor público á más de su título y envidiable posición en el mundo aristocrático, su cuantiosa fortuna que se hacía ascender por los que 'pretendían conocerla, á una importante suma im-

puesta en bienes inmuebles, alhajas y valores del Estado.

«En dinero y calidad la mitad de la mitad», dice el adagio italiano y el que así lo pensó discurrió con buen acierto, que es muy frecuente en el mundo que á nuestra fantasía creemos tesoros y riquezas y aumentamos considerablemente los capitales de los demás, como si á nuestro placer pudiéramos darles innumerables bienes que á veces resultan más ficticios que ciertos.

Tal sucedía á Pepe González el prometido de Laura, que poseyendo una regular fortuna, se le adjudicaba por sus amistades y relaciones, una riqueza que bien pudiera decirse comparable con las que encontramos en los fantásticos cuentos de las mil y una noches; su posición que sin embargo tenía origen en el fastuoso lujo y magnificencia con que los marqueses y su heredero presentábanse en sociedad.

Aproximábase el día de la boda; con las felicitaciones empezaron á menudear los regalos espléndidos á la novia y entre ellos sobresallían por su suntuosidad los del futuro, consistentes en magnífica diadema de esmeraldas y en el vestido que Laura debía llevar en la nupcial ceremonia, obra acabadísima del modisto más en boga de París que con primoroso y especial cuidado había hecho de la perfecta confección una joya, permitáenos la frase, que venía á dejar mejor sentado aún el crédito del afamado modisto, verdadero artista en su clase.

Como convenía al mérito de la obra, el elegante vestido fué expuesto al público en el escaparate convenientemente dispuesto del taller de Madame Leonor en la calle de la Montera, causando verdadera revolución entre todas las clases sociales que llenas de curiosidad por conocer el rico vestido de que tanto se habían ocupado hasta los periódicos más serios, acudieron en tropel á juzgar por sus propios ojos el mérito proclamado para mayor satisfacción de la poseedora y buen galardón de Mr. Petit, que tan bien y cumplidamente supo confeccionar aquellas lujosas galas con que había de embellecerse la futura esposa.

Llegó el fausto día de la boda; lo más selecto de la sociedad elegante acudió á la ceremonia que á juicio de los revisteros del gran mundo, haría época en la historia; tal lujo desplegóse y tan desacostumbrada magnificencia.

Los novios partieron aquella noche á pasar la luna de miel en sus posesiones de Villazana; los periódicos hablaron largamente del suceso y le dedicaron encomiásticos sueltos llenos de lisonjas, comentando la espléndida de la fiesta y todos sin excepción tuvieron á gala hacer una minuciosa y detallada descripción del vestido de la novia, que tanta celebridad adquirió por su perfección, riqueza y elegancia.

Establecidos á poco en el magnífico hotel que para su morada fue lujosamente alhajado, en continuas y espléndidas fiestas ocupábase con frecuencia la joven pareja durante los primeros años de su matrimonio, reuniendo siempre en sus salones lo

más florido de la *crem*. Correspondía el matrimonio Gonzalez al buen crédito y posición de su fortuna mas como de la extravagancia á la disposición solo hay un paso muy breve, empozóse á susurrar un día que el heredero de los marqueses deslizábase rápidamente por resbaladiza pendiente y los rumores tomaron cuerpo, al asegurarse públicamente que A... la espiritual *evaporice* había roto sus ilícitas relaciones con Pepito que no había podido hacer frente á ciertos gastos y dispendios de la entretenida.

La ruina se hizo inminente en poco tiempo; Pepe huyó y sus acreedores disputándose su presa, declaráronle en concurso, embargándole, muebles y alhajas, vajillas y porcelanas, tapices y cuanto constituía el mueblaje y ornamento de la casa, excepto el lecho en que yacía la infeliz Laura que en tan críticos instantes acababa de dar á luz un angel que el cielo le enviaba para consuelo de su llanto en medio de su soledad y pobreza.

No sé por qué, vino á mi mente el recuerdo del vestido aquel, cuando supe la ruina de los Gonzalez y una extraña impresión se apoderaba de mí al considerar aquella magnificencia de entonces, con la miseria que luego se apoderó de ellos.

Una noche, caminaba yo por la calle de Alcalá en dirección á la de Cedaceros; en la esquina de este último existía entonces un farol de gas que iluminaba perfectamente aquel sitio; aquella noche estaba colocada debajo de él una mujer que tenía en brazos una criatura y aunque ocultaba su rostro al demandar limosna al transeunte, la luz del farol bañando todo su cuerpo, dejaba descubrir que no era una pordiosera vulgar y que los vestidos con que cubría sus carnes y las de la niña, viejos y afeados por el uso y la acción del tiempo, debieron ser un día de rica tela.

Presa de mi preocupación, pensando en la pobre, seguí mi camino, cuando de pronto sentí que una mano me detenía apoyándose por la espalda en mi hombro, volví la cabeza y vi que era Luis Acosta mi antiguo compañero de estudios.

—Oye, me dijo ¿vienes de la calle de Alcalá?

—Sí ¿qué? le repuse yo presagando que algo extraordinario me iba á decir.

—¿No te has encontrado á una pobre al entrar en esta calle?

—Sí.

—¿No la has conocido?

—No.

—Es Laura; la mujer de Pepe Gonzalez.

—¿Laura! ¿en qué la has conocido?

—En que he podido descubrir su rostro á pesar de lo mucho que lo ocultaba y además en un detalle indudable.

—¿Cuál? dije yo entonces con vehemente curiosidad.

—¿Te acuerdas de su vestido de novia? ¿Pues el vestido que lleva ella ahora y el de la niña que tiene en brazos están hechos con retazos de aquel; su tela no puede confundirse con otra.

—¡Pobre infeliz! dije á media voz y seguí mi camino silencioso al lado de mi amigo que no osaba decir palabras y sin duda alguna los dos pensábamos en lo mismo ¡quien lo hubiera creído!

Desde aquel día siempre que presencié alguna boda inconscientemente viene á mi memoria este episodio real y me persigue con tenaz insistencia durante algunos días sin que pueda borrar de mi mente el recuerdo de aquel suntuoso vestido de novia.

DIONISIO MORQUECHO.

COLABORACION INEDITA.

PARÉNTESIS.

Ragocija el espíritu más exacerbado y alegre el estómago más dado á la dispepsia dar un paseito por las calles, callejones, plazas, plazuelas y plazuelas de la villa coronada.

¡Qué animación, qué movimiento, qué preparativos para las próximas Pascuas!

Aquí, á la puerta de una tienda de ultramarinos «del reino» se levanta un arco triunfal, cuyos basamentos son barriles de escabeche, y las columnas latas de conservas, y *¡qué y cómo de botellitas!* adornan el arco, á guisa de banderolas, sendas hojas de bacalao, que están diciendo con arrebatadora elocuencia:

—Comedme, guisado á la vizcaína.

Allí en una boca calle, formada con cuatro estacas y unas cuantas varas de percal barato, se vé improvisada una tienda de quincalla y «otros efectos». El peine de cuerno, el jabón del Congo, el cepillo para el pelo, el palillo de enebro para la dentadura, la caja de batún de brillo, el niño llorón, los cuchillos, las tijeras y las ligas con broches de plata ó oro (al parecer) todo se vende allí por poco dinero, todo se pregona á grandes voces por el vendedor, que no cesa de gritar para lo cual remoja convenientemente y á intervalos las fauces con el obscuro pelo de la tierra...

Pues ¿y la Plaza Mayor, centro clásico de las jaleas, los turroneos de Alicante, las aceitunas de Sevilla... y otras muchas cosas de otras muchas partes? Es un aspecto tan singular y característico el de la citada Plaza, que no puede ser descrito por pluma tan torpe como la mía. Todo es allí bullicio, todo se mueve, todo se aleja. Únicamente permanece inalterable é inservible á tanto ruido el testigo de bronce, testigo mudo de uno de los júbilos mayores á que el pueblo de Madrid se entrega en todo el año.

Otro de los allicientes de la Noche Buena es la Lotería. Hay quien no duerme, ni come, ni pasea, ni nada, esperando que llegue el día 28. Hay quien, jugando una infima cantidad en un décimo, sueña con el premio mayor, y vé su número en todas partes, y lo escribe en las paredes, sin darse cuenta de lo que hace, y se pasa el tiempo calculan-

do en qué gastaría el dinero si le cayese la lotería, que no le caerá...

Es una monomanía como otra cualquiera, ó peor que otra cualquiera, la de jugar á la lotería de Navidad: Se forman sociedades, ó «compañías», en las tertulias de los cafés, en las oficinas, en las partidas de tresillo, en las cofradías, en donde quiera que se reúnen más de dos personas.

El otro día me dijo, á propósito de esto, y ofreciéndome parte en una participación de décimo, una muchacha muy linda y alegre:

—¿Quiero V. jugar conmigo?

—¡No tengo inconveniente!

CALIXTO BALLESTEROS.

Madrid 28 Diciembre 91.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

FEA.

CHARADA

Por dos tres curiosidad, (aunque fuera, *primo tres*), yo sé á ver á una toda, que no tiene que comer.

La solución en el número próximo.

ELEMENTOS

1899.—Los marroquíes atacan al general Prim y son rechazados.

LOCAL Y PROVINCIAL

NOTAS.

Nuestros lectores y el público conocen el interés que todos los periódicos locales y entre ellos El Eco, han demostrado por obtener el pronto y favorable despacho del expediente para construcción de un dique seco en nuestro Arsenal. Este interés ha hecho, por nuestra parte que nos procurásemos noticias exactas y casi diarias de la tramitación que seguía el expediente y de los acuerdos que iban recayendo, noticias que inmediatamente hemos hecho públicas para satisfacción y conocimiento de nuestros lectores.

Recordarán estos, que en EL Eco correspondiente al día 15 del actual manifestamos que el Consejo de la Marina había acordado que el expediente pasara al Inspector de Ingenieros Sr. Bona, para que con toda urgencia se formulara la base del concurso á fin de publicar en la «Gaceta» el anuncio correspondiente y desde aquella época no hemos dado ninguna noticia concreta.

Sin embargo, nuestro estimado colega «El Conservador», nos impresionó agradablemente, publicando en su número del 17 un telegrama suscrito por los Sres. Argenteo y Figueras, que decía: «hoy sale Real orden concurso construcción dique seco». Al día siguiente, 18, apareció como pretencioso, confusos que nos extrañó mucho, no tener noticia directa de lo que el telegrama anunciaba, pero no obstante, hemos